

## PRESENTACIÓN

Rodrigo Jaramillo Roldán

Universidad de Antioquia

Coordinador REDMENA

Correo: rodrigo.jaramillo1@udea.edu.co

La idea de llevar a cabo jornadas de reflexión, indagación y sistematización en torno al papel de las comunidades académicas y la formación, por parte de la red de maestros investigadores **REDMENA**, parte de la convicción de que estas configuraciones colectivas son muy importantes en la pervivencia de las instituciones formadoras de maestros.

Parece simple tautología referirse a las comunidades académicas y la formación, cuando se supone que todo proceso educativo se gestiona de manera colectiva y natural con intencionalidades formativas. Al acoger el tema, sin embargo, se intuye que las instituciones educativas en general, y sobre todo aquellas destinadas a la formación de maestros, construyen nichos de saber y ambientes propicios para la reflexión sobre la enseñanza y el aprendizaje, mismos que son pertinentes para la formación en los diversos contextos sociales.

Cuando se propuso el tema de las comunidades académicas vinculadas con la formación, se presentían hallazgos significativos. A medida que se exploran las distintas aristas en el abordaje del tema, se constata que al interior de las instituciones educativas se dan experiencias anónimas de colectivos de maestros que resignifican los saberes y conocimientos en torno a las enseñanzas y los aprendizajes, según la reflexión, sistematización e indagación de las prácticas asociadas al tema. Son diversos los colectivos de profesionales que inventan léxicos a partir de la interlocución de pares, los aprendizajes cooperativos, la construcción de conocimiento situado, la reflexión en torno al quehacer, la investigación educativa y pedagógica, la gestión académica, entre otros. Sin embargo, al explorar la realidad del tema en las instituciones, se desnudan realidades vinculadas con las crisis en el quehacer de los docentes y los directivos que son destinados a las instituciones formadoras de maestros, en muchas ocasiones sin pertinencia. A estas se suman normatividades que desalientan el establecimiento de comunidades académicas, debido a la imposición de estilos de dirección con marcado perfil gerencial y a la medida de simples funcionarios de la enseñanza.

Las búsquedas y la documentación respecto al tema en cuestión han permitido identificar las bondades de las comunidades académicas, las cuales incluyen la recuperación del rol pedagógico del docente y su contribución como constructor de conocimiento. Con ello se reviven términos que tres décadas atrás se consideraron como necesarios dentro de las políticas de formación de maestros en Colombia, como es el caso de los núcleos pedagógicos, disciplinares e interdisciplinares, o simplemente como colectivos de interlocución en torno a la educación y la enseñanza. Y algo muy importante, aparte de cuestionar su papel frente a procesos

de evaluación y/o acreditación, docentes y directivos repiensen su rol como constructores de saberes y conocimientos pedagógicos. A la vez que los docentes de las escuelas normales recobran su sensibilidad como formadores y constructores de nuevos conocimientos, se tornan temerosos respecto a las tendencias de su conversión en técnicos de la enseñanza, verificadores de estándares o simples coleccionistas de indicadores, contraponiendo ejercicios de reflexión, indagación y sistematización, apoyados en las comunidades constructoras de saberes y conocimientos.

Varios aprendizajes quedan del ejercicio investigativo y escritural que se presenta en **Comunidades académicas y formación**. Por una parte, que ellas están conformadas por personas creadoras de saberes y conocimientos, a través de los cuales generan procesos de identidad. Por otra parte, la convicción de que dichas comunidades pueden ser creadas desde la escuela.

La comunidad académica se materializa en el equipo docente, en sus formas de participación y en sus prácticas. Ellas materializan su experiencia innovadora mediante proyectos formativos y de investigación, los cuales son posibles, gracias a la capacidad de asombro puesta en juego desde el saber docente, que se expone con la construcción de comunidad académica. Son las acciones pedagógicas las que permiten causar asombro en cuanto crean espacios de interacción y de conversación con sujetos que representan el mundo de la escuela y sus entornos, posibilitan la expansión de campos disciplinares, así como la emergencia de discursos y narrativas que construyen y deconstruyen a través del ejercicio dialógico.

Cada vez se ratifica que las comunidades académicas se configuran como espacios privilegiados en la formación. Ellas proponen soluciones a preguntas y/o problemas cotidianos a partir de procesos de investigación y creación autónomos. Por ello, puede afirmarse que las comunidades académicas, en el caso privilegiado de las Facultades de Educación, las Escuelas Normales Superiores u otras organizaciones educativas que las acojan, son oportunidades de promoción profesional para los maestros. A partir de ellas, maestros, directivos y otros miembros de la comunidad educativa leen su institución de forma interactiva, leen a otros y a sí mismos. Es así como la institución propicia la creación de comunidad académica, a la vez que se convierte en escuela dinamizada, forma a los aspirantes a la carrera docente y a sus docentes formadores, potenciando significativamente su proyecto Educativo.